

CRISTIANIZACIÓN: LOS MONASTERIOS DEL ÁMBITO DE QARA QÛZÂQ

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO
GONZALO MATILLA SÉIQUER
Universidad de Murcia - IPOA

RESUMEN

Se ofrece una visión general del monacato sirio y un recorrido por sus temas o capítulos más importantes. Se llama la atención sobre la importancia de relacionar la lectura de las fuentes clásicas antiguas con los hallazgos arqueológicos. Tras la experiencia que se recoge en el presente volumen nuestra comprensión de la vida monacal experimenta cambios de gran importancia.

ABSTRACT

A general view of the Syrian monastic life is given and a review is made of the most important subjects and stages. The importance of relating the lecture of the ancient classical sources with the archaeological findings is highlighted. After the experience presented in this volume our understanding of the monastic life experienced great changes.

I. INTRODUCCIÓN

Gracias a los estudios de los franciscanos R. Fernández, P. Castellana e I. Peña¹ el mundo de los monasterios cristianos en Siria se ha ampliado considerablemente y no se ha limitado a los que siguen en uso como puede ser el caso de Salidnaya o a los que por su espectacularidad son de sobra conocidos como el monasterio de San Simeón el Estilita². Sin embargo el cristianismo en general y el monacato en particular son muy mal conocidos en el Éufrates. Nosotros hemos documentado, en el conjunto de restos cristianos hallados en las prospecciones del Alto Éufrates Sirio, al menos seis yacimientos que responden perfectamente a las características del monacato o tienen alguno de los elementos propios de los monasterios aunque no hayamos podido precisar los demás. Además de los seis monasterios que no ofrecen ningún género de duda, hay abundantes conjuntos rupestres que no responden a la tipología funeraria y que bien podrían encuadrarse en la categoría de monasterios y eremitorios, aunque harán falta estudios específicos en el futuro para poder adscribirlos a una u otra categoría.

Nuestra intención de momento no es hacer un estudio exhaustivo de los monasterios encontrados sino describirlos someramente para que comiencen a ser conocidos y se empiece a llenar el vacío existente en el Éufrates.

II. QINNAŠRĪN³

Es con diferencia el más espectacular de todos tanto por su construcción como por la información que ofrece. Situado en la margen derecha del río Sāyūr, inmediatamente antes de su confluencia con el Éufrates, se trata de un inmenso monasterio rupestre excavado en la caliza blanda del monte que flanquea el curso de agua. Las instalaciones se ubican en todo el frente de la montañía, desarrollándose aproximadamente durante un kilómetro de extensión lineal, presentando en algunas zonas hasta tres líneas de cuevas coincidentes con otros tantos niveles escalonados en la ladera.

Aparte del gran número de pequeñas cuevas que hay y que sin duda son celdas de monjes, el conjunto monacal se puede dividir en tres grandes zonas: una primera en la que hay una iglesia, una tumba colectiva y unos pozos artesianos, una segunda que está dominada por la Iglesia principal y el claustro y una tercera en la que tuvo que haber grandes edificaciones y que se sitúa en un abrigo de enormes proporciones que se abre a unos 25 m. de altura.

ZONA I: Está en el extremo más septentrional del monasterio. El primer resto que se ve es una pequeña iglesia excavada (Figura 1) en la roca y en la actualidad casi destruida por los barrenos utilizados para la extracción de piedra. La iglesia es de una sola nave con planta

1 PEÑA, I., CASTELLANA, P., y FERNÁNDEZ, R., *Les Stylites Syriens*, Milano 1975, PEÑA, I., CASTELLANA, P., y FERNÁNDEZ, R., *Les Reclus Syriens*, Milano 1980, PEÑA, I., CASTELLANA, P., y FERNÁNDEZ, R., *Les cénobites syriens*, Jerusalem 1983, PEÑA, I. y OTROS, *La desconcertante vida de los monjes sirios*. Ss. IV-VI, Salamanca 1983, PEÑA, I., CASTELLANA, P., y FERNÁNDEZ, R., *Inventaire de Jébel Baricha*, Milano 1987, PEÑA, I., CASTELLANA, P., y FERNÁNDEZ, R., *Inventaire de Jébel el-Ala*, Milano 1990.

2 BISCOP, J.L. y SODINI, J.P., «Qal'at Sem'an et les chevets á colonnes de Syrie du Nord», *Syria* 61, 1984, pp. 268-330.

3 En arameo.



FIGURA 1

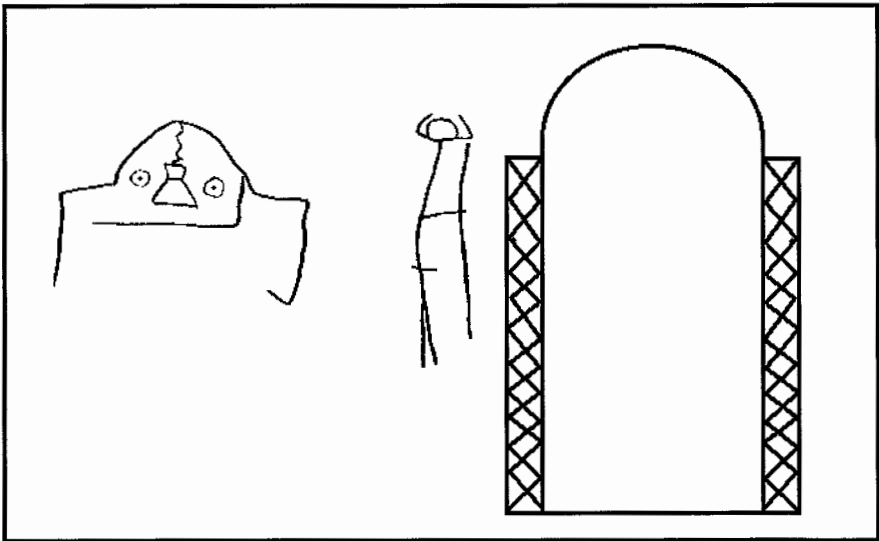


FIGURA 2

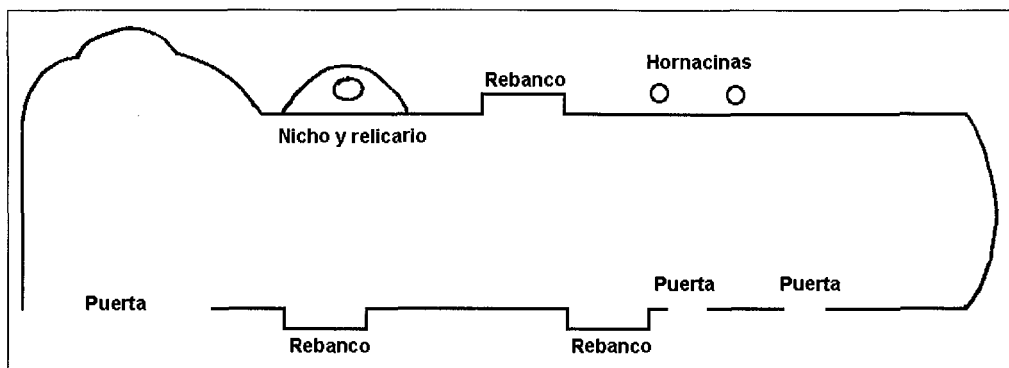


FIGURA 3

rectangular rematada por un pequeño ábside que ocupa sólo la parte central de la pared y que más parecería un mirab que otra cosa. Este ábside está enmarcado por dos jambas labradas en las que se desarrollan unos relieves de rombos. A uno de los lados de estos hay unas esquemáticas figuras que podrían interpretarse como el buen pastor y como una planta de una iglesia⁴ (Figura 2), además hay en las paredes posibles alegorías a la Trinidad.

Desde esta Iglesia y siguiendo el camino actual en la misma dirección que fluyen las aguas del río, que no es sino la antigua vía romana del Éufrates, y tras un largo tramo en el que sólo hay unas cuantas celdas, se llega a la tumba colectiva del convento⁵ (Figura 3). Es de grandes dimensiones pues su superficie interior tiene cerca de 100 m². Tiene planta rectangular de 20 x 4.5 m., presentando en uno de sus extremos una pared cóncava y en el otro un ensanchamiento mas o menos circular. La luz interior es de 2 m. Se accede a la tumba desde el camino por tres puertas que hay en ambos extremos y que están casi cegadas, por lo que no es posible hacer al respecto más precisiones que las de la anchura de los vanos, que es de 2.30 m. en la zona en la que el interior de la caverna se ensancha y de 0.70 m. en los dos que hay en la parte más estrecha.

La tipología del interior se aleja de las de las tumbas localizadas en lugares destinados en exclusividad a necrópolis. No hay ni sarcófagos ni arcosolios, tan sólo unos rebancos empotrados en la pared de 1.20 de longitud y 0.45 de anchura que bien pudieron servir de pudridero, aunque la poca longitud parece descartar esta idea. Otros elementos interiores son unas hornacinas circulares y un nicho de 1.50 m. en el que hay un pequeño agujero redondo que se ha interpretado como relicario. Es interesante destacar la ausencia de reposaderos de lucernas, lo que puede ser debido a la suficiente luz natural que entra por los tres vanos.

Entre la tumba y la iglesia anterior se abren dos pozos artesianos, a media ladera de la montaña, perfectamente tallados y que presentan muescas en sus paredes a modo de escalera. En esta zona hay también una posible habitación para emparedar (Figura 4).

4 Ver el capítulo «Signos cristianos en las necrópolis».

5 PEÑA, I., CASTELLANA, P., y FERNÁNDEZ, R., *Les cénobites syriens*, Jerusalem 1983, pp. 48-49.



FIGURA 4



FIGURA 5

AKKIMHC

FIGURA 6

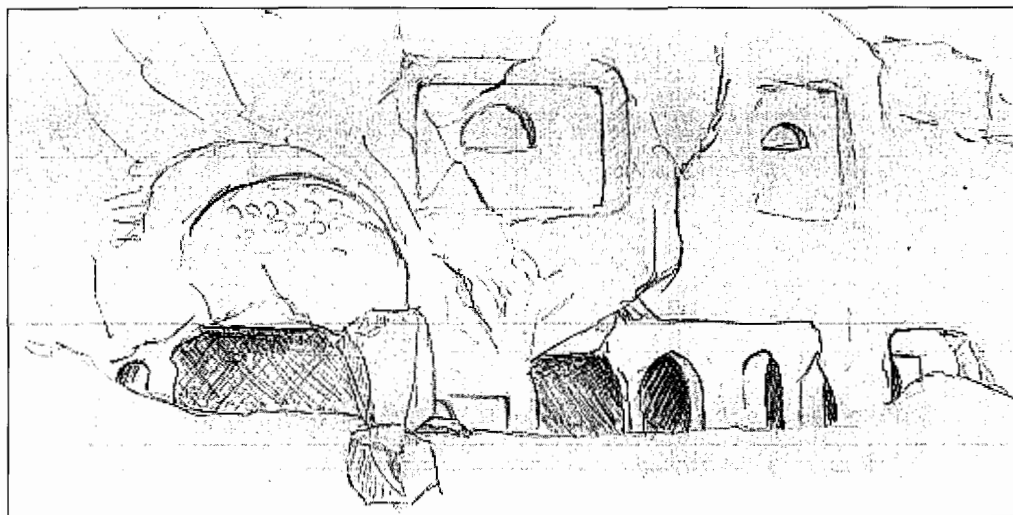


FIGURA 7. Zona central del Monasterio.

Zona II: Está en el centro del complejo. Es el lugar en el que hay más concentración de celdas y donde más agujeros para vigas se ven en las paredes verticales. De las celdas hay que destacar una que tenía en una de sus paredes una inscripción en griego que hemos leído: AKKIMHC, (Figura 5 y 6) que interpretamos como AKIMES, AKOIMES y que hace referencia a la comunidad de los ACOIMETAS (los que nunca duermen), que fue fundada por S. Alejandro a comienzos del siglo V. Se sabe que esta orden fundó un convento en el Éufrates no muchos años después, el cual, según nos dice J. Pargoire está (estaba) por localizar: «Force nous est par suite d'abandonner aux mystérieux silence dont ils s'entourent et le monastère de l'Euphrate établi par Alexandre en Personne»⁶.

En esta sección del monasterio (Figura 7) lo más destacable es un claustro excavado en la roca (Figuras 8 y 9) y una gran iglesia que se encuentra junto a él y de la que sólo se aprecia el ábside, del que se conserva el frente del fondo y una especie de baldaquino tallado en la roca

⁶ PARGOIRE, J. «Acémètes», Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de Liturgie, T. I, Paris 1924, Cols. 307-321.



FIGURA 8

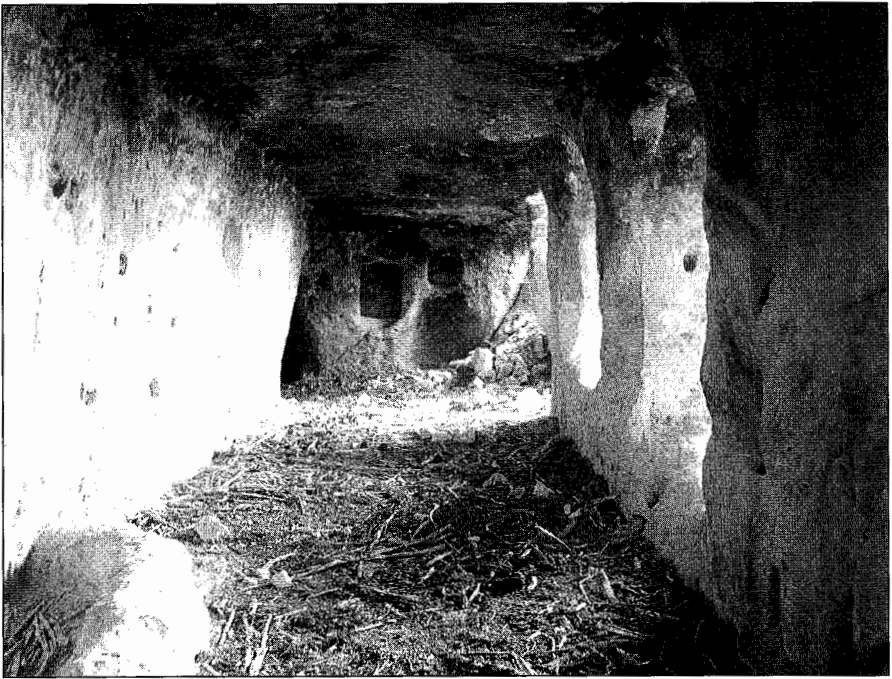


FIGURA 9

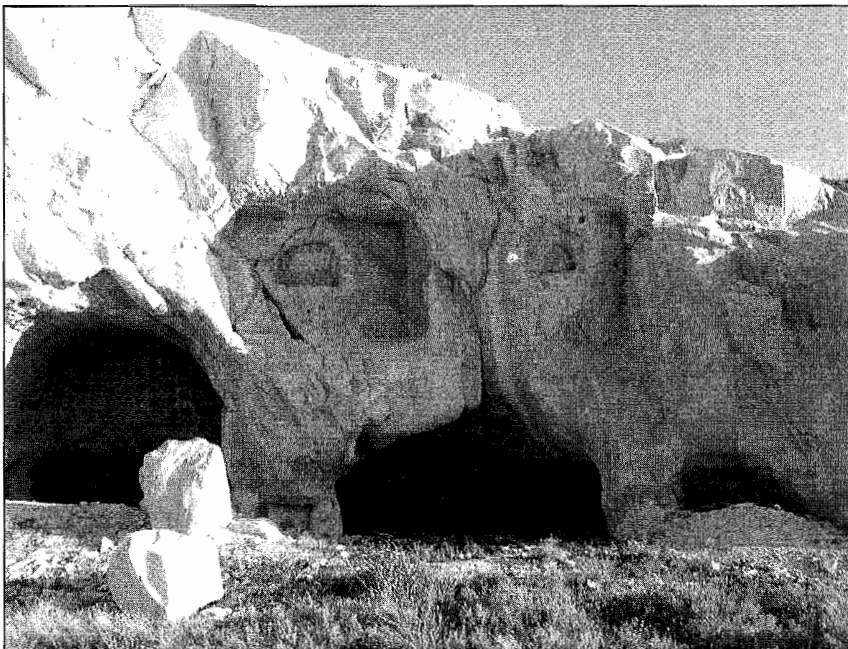


FIGURA 10

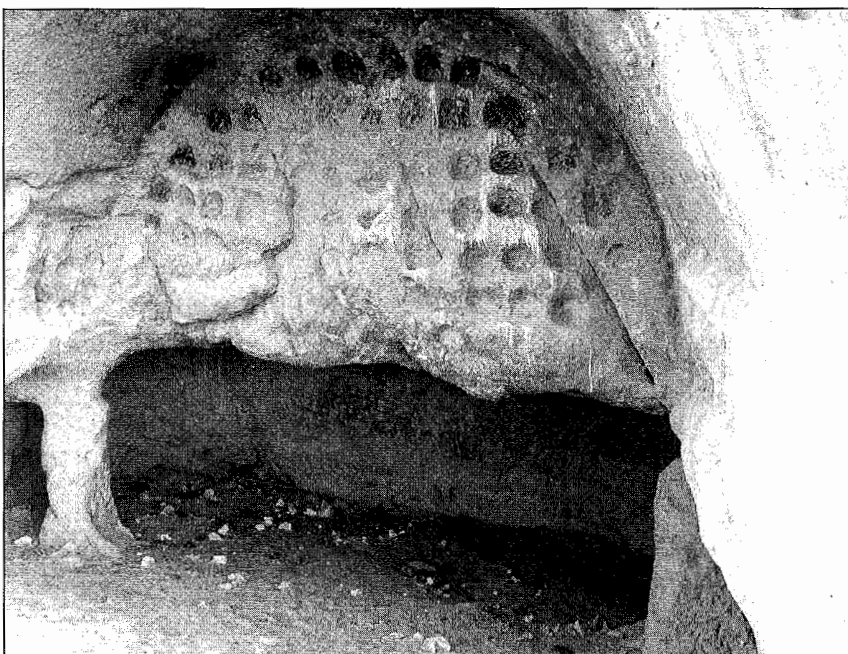


FIGURA 11

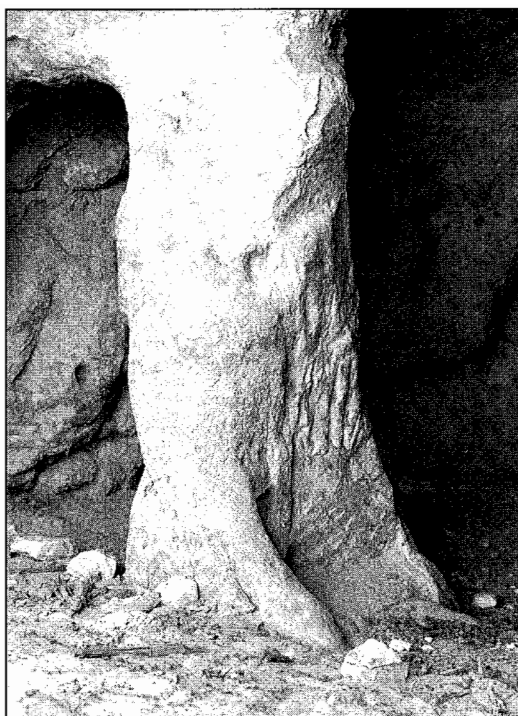


FIGURA 12

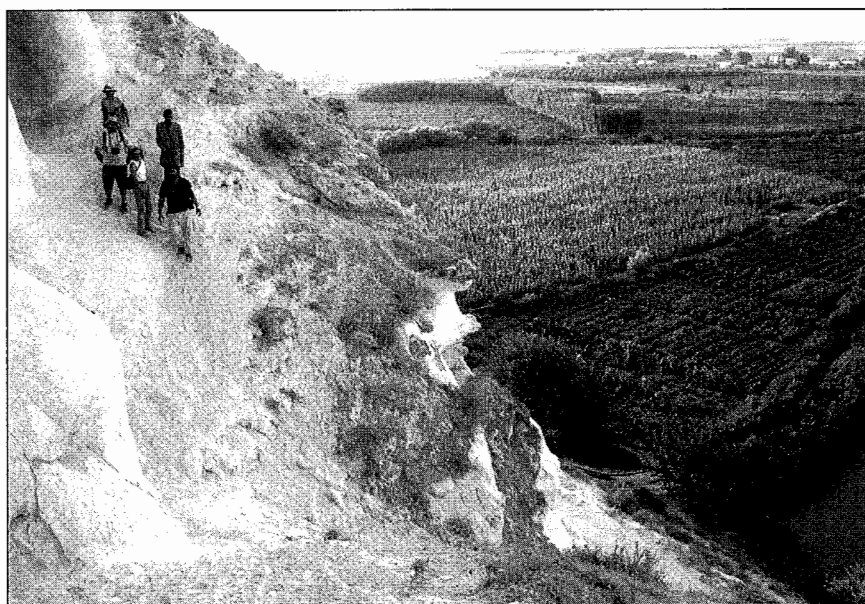


FIGURA 13



FIGURA 14

que debió existir sobre el altar mayor. Quedan también las dos columnas del fondo que se apoyan sobre los símbolos de dos evangelistas todo ello tallado en la roca (Figuras 10, 11 y 12).

Zona III: Es la más cercana a la desembocadura del Sāḡūr en el Éufrates, y está a casi un kilómetro de distancia de la primera iglesia vista. Allí, a más de 25 m. de altura del camino y a cerca de 40 de las aguas del río (Figura 13) existen unos grandes abrigos naturales que se adecuaron artificialmente para hacer una gran edificación, casi a semejanza de la de los indios pueblo de Arizona. Los agujeros para vigas que se conservan en las paredes verticales del interior del abrigo nos informan que la estructura o estructuras construidas tenían como mínimo tres pisos (Figura 14 y 15). Además había pequeñas celdas excavadas y una iglesia semejante a la de la zona 1 (Figura 16).

Los Acoimetas: No es el objetivo de este recorrido entrar en cuestiones referentes a este grupo religioso, pero sí interesa destacar que las fuentes informan de un número de monjes entre los 300 y los 400 para la comunidad del Éufrates. Además hay que destacar que la zona en la que se ubica el monasterio ha conservado el topónimo arameo de Qinnešrīn, y que existe un convento de Qinnešrīn del que hay mucha información documental que estaba junto al Éufrates y que hasta hoy no había sido localizado⁷.

7 PALMER, A., «Chronique syriaque contemporaine de la conquête arabe», *La Syrie de Byzance à l'Islam, VII-VIII Siècles*, Damasco 1992, pp. 35-37.

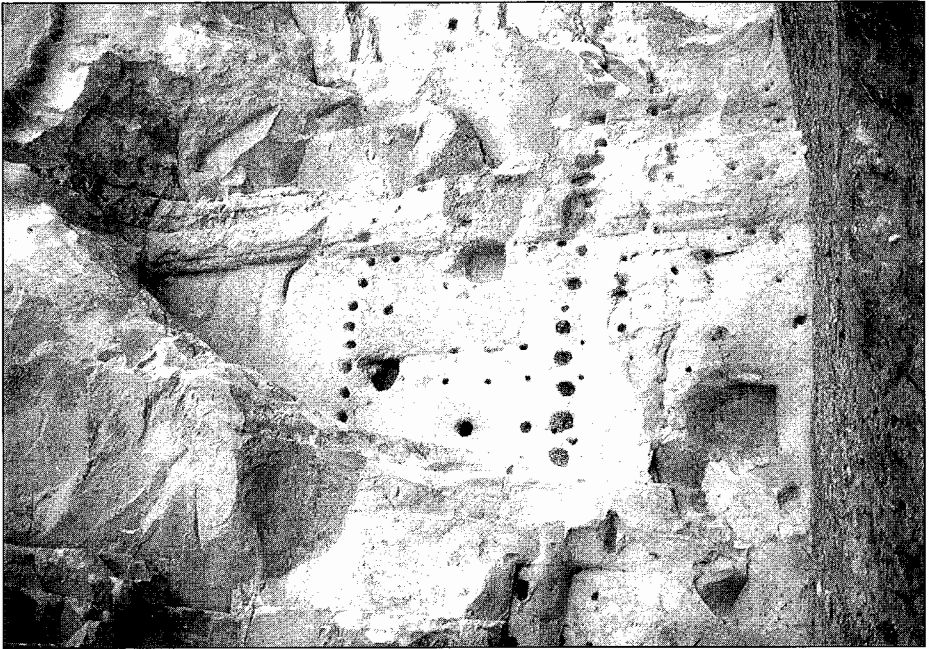


FIGURA 15

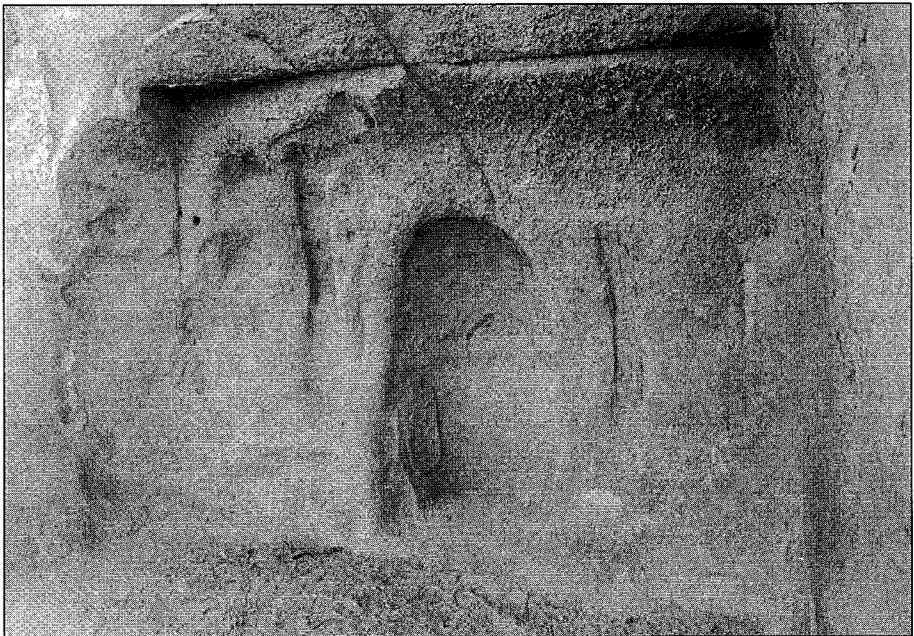


FIGURA 16

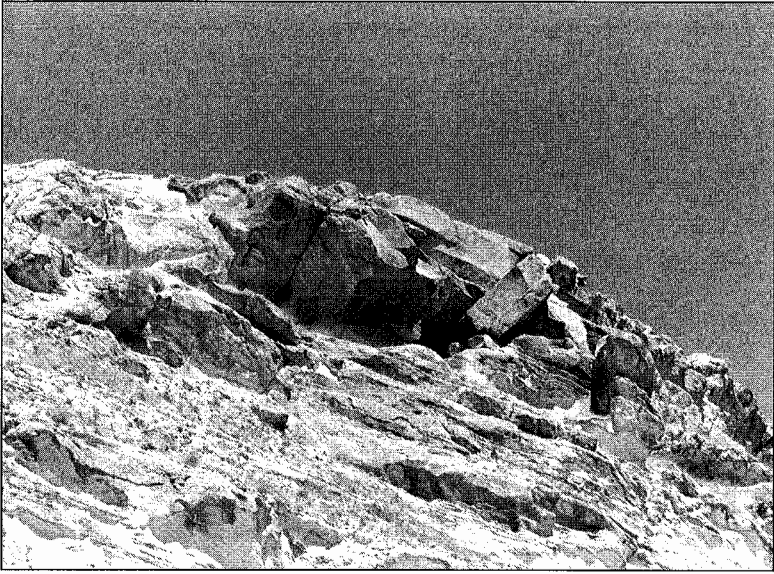


FIGURA 17



FIGURA 18

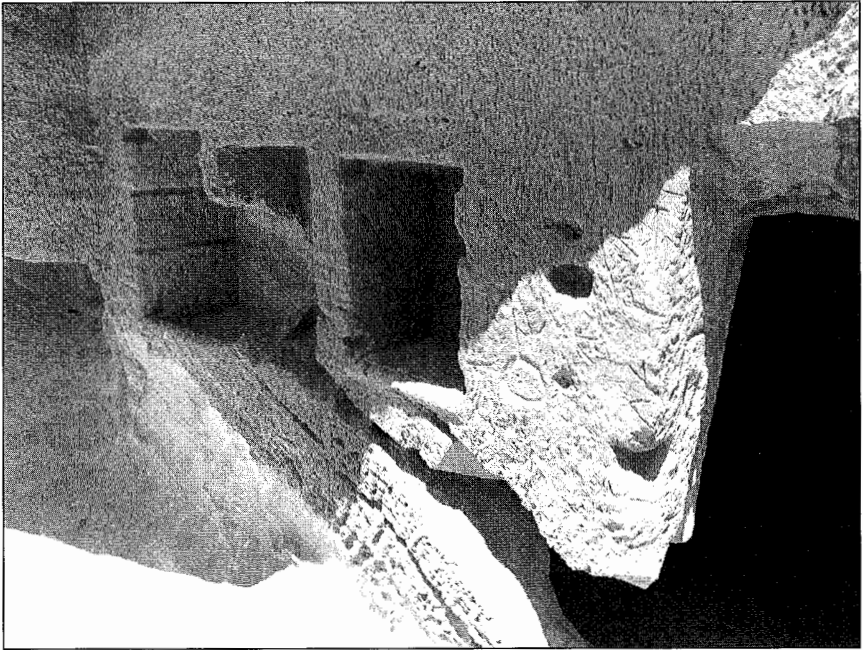


FIGURA 19



FIGURA 20



FIGURA 21



FIGURA 22



FIGURA 23



FIGURA 24

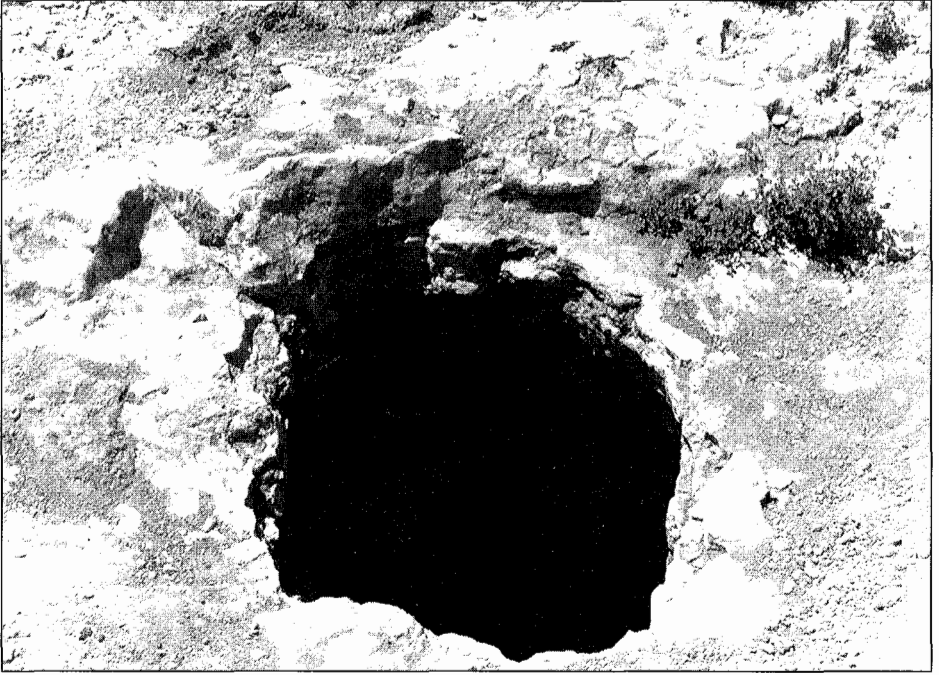


FIGURA 25

III. QURUQ MAGÂRA

En esta localidad en la que existe un imponente complejo funerario (muchas de cuyas tumbas podrían alcanzar la calificación como mínimo de eremitorios), hay algo separado de los hipogeos, en lo alto de un monte de caliza aislado (Figura 17) y cayendo casi a pico sobre el Éufrates (Figura 18), un habitáculo rupestre excavado artificialmente que tuvo que ser sin duda un pequeño monasterio. En la actualidad consta de tres habitaciones de planta rectangular en las que se abren ventanas ciegas (Figura 19), hornacinas y pequeños nichos (Figura 20). Destaca la gran cantidad de grafitos que hay en todas sus paredes (Figura 21).

IV. TORRES DE ŞİRRÎN

En varios de los capítulos de este volumen aparecen referencias y completas explicaciones acerca de la torre edesana de Şirrîn y por lo tanto no vamos a entrar de nuevo a describirla; sólo nos interesa destacar que tal torre construida a fines del siglo I d. C. fue utilizada como torre de recluso y que puede ser el centro o al menos formar parte de un conjunto monacal tal como parecen reflejar las iglesias rupestres que hay en el entorno inmediato.

Además de la torre de Şirrîn de la que en repetidas ocasiones se ha hablado, existe otra, en el otro extremo de la cresta rocosa, (Figura 22) a unos tres kilómetros de la anterior que en la actualidad está completamente derruida, pero de la que todavía se conserva el recuerdo del

topónimo (Menara). Podemos destacar de este yacimiento que el volumen de escombros es elevado y está muy distribuido (Figura 23 y 24), lo que delata más de una construcción. Existe junto a la ruina un aljibe excavado (elemento común en los monasterios) de tales proporciones que no se puede explicar si no es para el uso de un número elevado de personas (Figura 25).

V. BURTIQALI

Explicado en otro de los artículos de este libro⁸, conviene destacar como elementos típicos de los monasterios la existencia de una letrina con evacuación directa al exterior y la presencia de varios silos.

VI. MAGĀRATAYN⁹

VII. IGLESIA MEZQUITA DE QAL'AT NA'ÏM¹⁰

8 GÓMEZ CARRASCO, J. G., «El eremitorio de Burtugali. La cueva como vivienda en el alto Éufrates sirio. Apuntes para su investigación».

9 En este volumen MATILLA SÉIQUER, G., «El peso de la tradición: Lugares altos y enterramientos».

10 En este volumen MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A., «Pervivencias romano-cristianas en el mundo posterior. El mundo de las creencias, cuevas, sepulturas, mezquitas».